·Reino Unido



En la opinión pública británica crece la oposición al Brexit. timesofmalta.com

To be or not to be

Tres años después de la salida de la Unión Europea, Londres lidia con una crisis generada por la inflación y los desacuerdos políticos

Por JOSÉ FERNÁNDEZ SALAZAR

OS británicos lo han pensado mejor y quieren estar dentro de la Unión Europea. El sentimiento ya tiene hasta nombre: Bregret, y es más que una emoción nostálgica, con mucho del pragmatismo de los habitantes de las islas anglosajonas, pues luego del divorcio con Bruselas, sortean el incremento de la inflación, la burocracia, la polarización social y la crisis estructural de sus instituciones políticas.

La más reciente encuesta de la firma YouGov advirtió en noviembre de 2022 que el 56 por ciento de los entrevistados admitía que el Brexit había sido una equivocación. El número sobrepasa el resultado del escrutinio de 2016, que, con el 51.89 por ciento de las papeletas, abrió el camino a la salida de Londres del grupo de los 27. El escrutinio aporta otras cifras interesantes: uno de cada cuatro encuestados cree que las

cosas han empeorado en los últimos tres años y un tercio se siente engañado sobre los supuestos beneficios de este paso. Según un sondeo del diario **The Independent**, el 65 por ciento quiere que la consulta se repita.

Con el cercano tercer aniversario del Brexit, el gobierno conservador de Rishi Sunak lanzó fuegos artificiales en los festejos y destacó el hecho como un hito en la defensa de los intereses y la soberanía nacionales. No obstante, una encuesta de las Cámaras de Comercio Británicas le recordó que la salida ha reducido en torno al 15 por ciento el intercambio de mercancías entre Londres y Bruselas (que era su principal socio) y el 77 por ciento de las compañías británicas admiten que el acuerdo no les ha ayudado a expandirse.

Durante la campaña a favor del Brexit se le dijo a la ciudadanía que la eliminación de la libre circulación favorecería el empleo y la economía, pero las restricciones convirtieron al Reino Unido en un país menos atractivo para trabajadores europeos. La escasez de personal calificado incide en la construcción, el turismo y la salud, y se calcula que ronda el medio millón de trabajadores.

Para la mayoría de los expertos y políticos, el gran escollo del Brexit ha sido el Protocolo de Irlanda del Norte. En él se plantea que ese territorio queda dentro del mercado interior comunitario y británico, por lo que los controles al comercio entre el Reino Unido y la Unión Europea se efectúan en los puntos de entrada norirlandeses. Los nuevos trámites y el aumento de la burocracia para importar/exportar bienes y productos han complicado el comercio internacional y disparado los precios de diferentes industrias. Toda esta situación se ha traducido, según el London School of Economics, en un incremento en 210 libras esterlinas del costo de la vida en los hogares británicos. Lo que ocurre con el Protocolo eleva las tensiones en la mencionada provincia, que comparte fronteras con Irlanda (miembro de la Unión Europea) y que fue escenario de una cruenta guerra civil durante el siglo XX.

Más al norte, Escocia ha reclamado, aún sin éxito, su derecho a un nuevo referendo para independizarse. Los escoceses votaron en mayoría a favor de permanecer en la Unión Europea y se creen perjudicados por los acuerdos entre Londres y Bruselas. La ministra principal escocesa, Nicola Sturgeon, prometió que, si no convence a las autoridades centrales para un nuevo referendo independentista, las próximas elecciones generales, probablemente en 2024, serán un referendo de facto.



En la frontera entre las dos Irlandas es usual encontrar carteles contra el Brexit. larazon.es

Con esas nubes en el horizonte otras tormentas se desencadenan también en el número 10 de Downing Street (donde vive el jefe del gobierno británico). Desde que, en 2016, se celebró el referendo que dio pie al Brexit, cuatro tories (miembros del Partido Conservador) han pasado por el apartamento, evidenciando las divisiones internas del grupo político que lideró la campaña por la salida del bloque comunitario y que ahora no sabe lidiar con los problemas derivados.

Lo que podría ser una alternativa política, el Partido Laborista, el otro actor de un sistema político históricamente bipartidista, no ha puesto sobre la mesa soluciones reales. Analistas consideran que defienden mantener la pureza del Brexit e introducir ligeros cambios, pero, de ganar en las elecciones venideras –como parece que ocurrirá– estarán presionados por la ciudadanía a acercarse más al bloque comunitario.

¿Volverán los anglosajones a la Unión Europea? Hacia lo interno es posible pero actualmente inviable. De acuerdo con

un análisis del Observatorio Winston Churchill, en el país se teme que un nuevo sondeo profundizaría la división y comprometería al político que lo convocase, un costo que ningún líder actual, conservador o laborista, está dispuesto a asumir.

En el otro punto de la cuestión está que la Unión Europea acepte el retorno del hijo pródigo. Miembros de los equipos que negociaron el Brexit declararon que la puerta para el regreso siempre quedó abierta, aunque se sabe de miembros de peso en el bloque que objetarían el retorno o exigirían condiciones y recordarían los dolores de cabeza que siempre produjo Londres en la búsqueda de consensos.

En el siglo XVII los británicos ejecutaron a su rey y establecieron una república, no obstante poco más de una década después decidieron que se habían equivocado y restablecieron la monarquía. Quizás el Reino Unido se encuentra ahora ante disyuntivas similares, mas, se requerirá cierto tiempo para que cualquier intención se concrete.